

Proletarios de todos los países ¡uníos!



Avance



Año I. Núm. 24

Diario de la mañana

Sábado, 27 marzo 1937

Sobre Europa se cierne un trágico volcán Francia manifiesta a Italia y Alemania que de continuar el envío de voluntarios, cesará en su actitud pasiva y neutral

Señales de peligro

El salvaje bombardeo de Alcázar—con todas las características graves del crimen, nocturnidad y alevosía—constituye una señal directa de peligro para nuestra ciudad que no se ha cuidado de llevar a cabo ya un conjunto de obras de refugio, para los casos de ataques aéreos.

Hicieron hace tiempo, defensas contra el gas, y alguna que otra obra bien acabada contra los bombardeos de la aviación, pero sobre ser ello insuficiente, no ha respondido tampoco al parecer a un plan total y sistemático que, de existir, por lo menos en su ejecución, ha quedado inconcluso. Precisa que, cuanto más pronto, se lleve a efecto. Ciudad Real contará ahora con una superpoblación que no será inferior a los 10 o 15 millares de habitantes. Esto es, que el total de las gentes que en ella viven hoy se acercará a 40.000

Ello quiere decir que sus viviendas se hallan colmadas de moradores y que un bombardeo en estas condiciones y, habida cuenta de la no muy fuerte resistencia en general de sus construcciones, revestiría, a poco intenso que fuera, las proporciones de catástrofe.

Parece que estamos oyendo a algunos que esto leyeran, tildarnos de alarmista. No nos importa llevar a cuestras este nombre si en cambio de tan pequeña incomodidad impulsamos a todos a construir refugios que lleguen a salvar la vida de alguien.

No ignoramos que la constitución geológica del suelo de nuestra ciudad, no es de lo más apropiada para ejecutar las obras de protección terránea en condiciones que garanticen la ineficacia de los ataques aéreos de que los fascistas pueden hacerla objeto. Pero esta problema es de la incumbencia de los técnicos que formularan el proyecto de tales abrigos.

Algunos organismos de masas, como la Federación Local de Trabajadores y el Partido Comunista, por ejemplo, se han señalado como tareas urgentes, la construcción en nuestra localidad de abrigos antiaéreos.

Hoy mismo se publica aquí en unestrás columnas una Circular, de la Casa del Pueblo dirigida a todas sus organizaciones para que aporten resolución sobre tan importante asunto en un próximo pleno extraordinario al que las convoca.

Todo Ciudad Real, está interesado en esto. Unánimemente, debe responderse a este llamamiento. Y hacerse prontamente lo que es dañoso demorar ni un instante.

La ciudad hermana de Alcázar, herida en sangre, es un aviso del peligro.

PARTE DE GUERRA

CENTRO

Se presentan evadidos italianos

Sin novedad importante que consignan en las fuerzas de este ejército.

Continúan presentándose en nuestras filas numerosos evadidos. Hoy llegaron a Madrid dos prisioneros italianos y un evadido de la misma nacionalidad.

Nuestras tropas realizan trabajos de consolidación de sus posiciones y se dedican activamente a fortificarlas.

PARTE DE MARINA Y AIRE

Se bombardean las posiciones enemigas en Teruel

Esta tarde, nuestra aviación bombardeó las posiciones enemigas en el frente de Teruel, arrojando dos bombas sobre la línea del ferrocarril, cuatro sobre edificios anejos a la estación y otras en los alrededores.

Marejada en la Cámara de los Comunes

Se pide que una Comisión visite los campos españoles en lucha

Londres, 26.—En la Cámara de los Comunes, el camarada Henderson, formuló una pregunta al Gobierno, para que este declarase si hay o no tropas italianas en España, y pidió la designación de una Comisión que visitase ambos campos en lucha para comprobarlo. Esta proposición fué apoyada por numerosos diputados de la oposición de una manera viva, hasta el extremo de que algunos diputados conservadores, recomendaron moderación a los suyos por creer que con ello

se perjudicaba más la causa de la paz.

El diputado laborista Peaker, manifestó que según declaraciones del Ministro de Negocios Extranjeros francés, después del 20 de febrero, seguía todavía el desembarco de tropas italianas en España, de lo que se poseía prueba documental fotográfica. Le contestó lord Crambourn, quien dijo que de ser esto exacto, monsieur Delbos, pondría tales hechos en conocimiento del Comité.—(Febus.)

El Ministro de la Guerra inglés en París

Londres, 26.—El Ministro de la Guerra inglés, ha salido para París en viaje particular, al objeto de pasar el día con unos amigos. Una vez en esta ciudad, hablando con los periodistas, les manifestó que no tenía el propósito de entrevistarse con personalidades políticas ninguna. Sin embargo ha llegado a sostener una con-

ferencia con el Ministro de Negocios Extranjeros, lo que comenta favorablemente la Prensa parisina y londinense.

Parece ser que el Ministro británico había hecho manifestaciones a Delbos de que su Gobierno tiene idéntico criterio que el francés en la cuestión española.—(Febus.)

¡Eso antes!

Francia hace saber a Roma y Berlín que si sigue el envío de «voluntarios» cesará en su actitud pasiva

París, 26.—El Ministro de Negocios Extranjeros francés, ha hecho saber a los representantes de Roma y Berlín, que si se repiten los envíos de «voluntarios», la actitud de Francia, que hasta ahora ha sido pasiva y neutral cambiará en absoluto, disponiéndose a obrar según le impulsen las circunstancias.—(Febus.)

Ya lo sabíamos

Italia y Alemania están completamente de acuerdo

Berlín, 26.—La Prensa alemana hace comentarios acerca de la identidad de criterios existente entre Roma y Berlín, sobre la cuestión de los voluntarios que combaten en España.

Es de notar que la Prensa alemana se había abstenido en los últimos días de formular declaraciones rela-

cionadas con este punto. Ayer mismo publicaba informaciones de origen extranjero, sobre el fracaso de las tropas italianas en Guadalajara, mientras que hoy niega categóricamente toda diversidad de criterios entre Roma y Berlín.—(Febus.)

¡Unidad! ¡Unidad!

No tenemos intención de lanzar al público nuevamente, el tan agotado tema de la unidad entre los trabajadores y las organizaciones antifascistas. Y no pensábamos hacerlo porque en las circunstancias actuales, una consigna dictada, una posición fijada o en vías de ser adoptada, aunque fuera una iniciativa en proyecto que redunde en beneficio nuestro, a todos interesa por igual que tenga una efectividad plástica y sea observada con la máxima disciplina y con la responsabilidad de consciente.

Quizá los actos que se realizan en sentido opuesto al de la unidad tienen su razón de ser—concediéndoles algún fundamento digno en los pueblos, en esos “dime y diretes” tan usuales en nuestras aldeas y aún en nuestras ciudades, que revelan un desconocimiento absoluto de la situación en que nos encontramos y de la Orientación que hemos de dar a nuestra actividad, o una cerrazón mental inadmisiblemente e inexplicable en quienes tienen la misión de dirigir y educar política y socialmente a la masa encuadrada en su organización o partido, o una mala fe reñida con el compromiso adquirido virtualmente en aras del sentimiento de solidaridad de que estamos tan necesitados, por ser el denominador común de una clase con las mismas aspiraciones.

Esto es intolerable. No hay razones que justifiquen una posición contraria a la unidad de acción, por lo mismo que plantar la conveniencia de esa unidad sería poner en tela de juicio la conveniencia de ganar la guerra.

Para estas situaciones tan caóticas—de incompreensión, de oposición, de partido—que surgen en algunos pueblos de nuestra provincia, nosotros tenemos la repulsa más enérgica. Quiéramos ofrecerles también nuestro desprecio más absoluto, pero conscientes de nuestra obligación, hemos de dedicarles, bien que nos pese, especial atención, hemos de combatirlos por todos los medios, por que estos hechos que en los momentos actuales dicen mucho en descrédito de la actuación de los que quedamos en el honor de nuestros hermanos de vanguardia, a la larga pueden traducirse en el caos más abominable y en la desunión más pernicioso.

Es triste contemplar, por una parte, el sacrificio de los que luchan en primera línea, los destrozados que los bandoleros fascistas causan en los lugares que hollan, el número tan enorme de vidas prestadas en beneficio de una sociedad medostrozada, tantas vidas, no tienen la virtud de lejar, y ver, por otra, que esos sacrificios, esos vantar el ánimo de los que quedamos en retaguardia hacia planos más elevados. Es lamentable, es injusto, que una semilla de sangre fructifique en odios.

No podemos consentirlo. Si para impedir tales hechos no bastara hacer un llamamiento a la comprensión a la lealtad, a la responsabilidad contraída por ser “expectadores”, habría que hablar de autoridad en su acepción más rígida y definitiva.